

Hecha de fuego

Puse mi cariño,
en cuanto te quería,
y tu como hombre,
no correspondías.

Ardiente venias,
pero no de amor,
llevas en tu pecho,
y en tu corazón.

Viniste flechado,
a darme tormento,
que te parecía,
orgullo sediento.

No eres como el hombre,
que con su promesa,
haciendo favores,
en aquella mesa.

No creo en tu firma,
ni en tus palabras,
porque no eres digno,
de mirar tu cara.

Te vas con aquella,
que estas engañando,
dices que la quieres,
que la estas amando.

Llevas en tu frente,
y te vas mirando,
aquellas mujeres,
que van cabalgando.

Van en sus caballos,
te van criticando,
la perversidad,
de no ser amado.

No eres hombre fiel,
ni tienes cariño,
eres arrogante,
loco como un niño.

La tristeza amarga,
de tu pensamiento,
por tu desvergüenza,
que tus llevas dentro.

Dejaste las huellas,
de aquella maldad,
yo no me arrepiento,
ni te quiero amar.

Buscas la soberbia,
de tu tiranía,
que ya la veras,
de noche y de día.

Yo me voy tan triste,
de esa maldad,
tuviste despecho,
sin saber amar.

Rompimos los lazos,
nuestras diferencias,
ya nos hemos dado,
nuestras grandes quejas.

Aquí terminaron,
los grandes problemas,
no soy para ti,
ni hay quien te quiera.

Ya dejamos todo,
sin ningún cariño,
con el pensamiento,
de ser como un niño.

T.Q.A.